

# El Convencional

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

Que dirá cuantos son cinco

al que le tome por quinto.

REDACCION Y ADMINISTRACION

BAULÓ, 7 Y 9, BAJOS

HORAS DE DESPACHO

De 1 á 2 tarde y de 8 á 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre ... ..	1'00 Ptas.
Número suelto ... ..	0'05 »
Idem atrasado ... ..	0'10 »

## EN POCAS PALABRAS

**S**ALUD nobles y generosos baleáricos. Unos jóvenes de buen humor que hoy se ven apenados y contritos, viendo que la Diosa Alegría huye á pasos agigantados del suelo español, cual palomo perseguido por el halcón, y, comprendiendo los tales jóvenes que nuestra amada patria á seguir el camino trazado va á convertirse en desconsolador hospital de anémicos, han venido en acordar la publicación de un periódico completamente distinto de los conocidos hasta nuestros días, con el fin de deslindar los campos y dar á conocer á los culpables de nuestras desdichas, ayudando de esta manera á la gran obra de regeneración española.

Bautizamos al novel impreso con el conveniente nombre de EL CONVENCIONAL por la conveniencia que pueda haber á los que lo escriben.

La Redacción proporcionará todo el dinero necesario á las honradas personas, de carácter nunca sospechoso y firma garantida, con lo cual damos al orbe una pequeña muestra de nuestra originalidad.

Los primeros números de nuestra modesta publicación saldrán en Palma de Mallorca y, cuando á la empresa le convenga, irá á editarlos en Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz ó en donde más crea conveniente, no privando esta originalidad que los suscriptores ya inscritos en Baleares se vean privados de leernos, siendo así, que recibirán el periódico con la más estricta puntualidad, sin que por esto sufran alteración alguna los precios de suscripción.

EL CONVENCIONAL admitirá para su publicación todos aquellos escritos que vengan en dar á conocer á la pública opinión, nuestra siempre digna superiora, á los granujas, farsantes y ladrones que invaden nuestros patrios lares, con tal que el acusador responda de la acusación y pague insignificante cantidad, que ayude á la empresa periodística á sufragar los gastos que acarrea la publicación del periódico.

La Redacción de EL CONVENCIONAL está dispuesta á servir á sus lectores en todos aquellos casos en que el ser humano se encuentra en la necesidad de algo que necesita y no lo tiene, esmerándose los redactores en hacer servir al necesitado con prontitud y esmero.

Forma parte integrante de nuestra Redacción un trinnirato llamado de fuerza: el primero de dichos individuos que vamos á dar á conocer se llama Juanito Cataplum, maneja un antiguo revólver de grueso calibre que heredó de su padre, honrado viejo que sirvió á la patria muchos años; bueno será advertir que Cataplum cuando dispara su armatoste, en donde ha presto el ojo pone la bala. Al segundo le conocen por Pepe Toledo, hombre de figura arrogante y finura sin igual, emplea la hoja toledana que lleva metida en su bastón, de una manera magistral y hasta nuestros días no ha dado con quien le venza. Siendo el último Martín Nocturno, hombre de carácter nervioso y musculatura de atleta, usa una barra de hierro que él casi nunca abandona y á la que llama su amigo chuzo. Los tres juntos pueden hacer frente, según cálculos que tenemos hechos á un batallón de pillos y ladrones.

Por no cansar á nuestros carísimos lectores,

no seremos por hoy más explícitos, pero á medida que avancen los tiempos vendremos dando pruebas de nuestra originalidad.

LA REDACCIÓN

## Al Sr. Obispo de Segorbe

No há muchos días bajaba de uno de los coches de tercera en la estación de Sagunto un señor sacerdote, modestamente vestido y con una maletilla en la mano. Al cruzar en la estación de la vía de Barcelona á la de Segorbé, pasó por frente á un grupo de trabajadores que se despacharon á sus anchas al paso del sacerdote, prometiéndoselas buenas para cuando llegara la gorda.

Todo el caudal de palabras soeces y tabernarias agotaron contra el indefenso sacerdote, el que les correspondió con una sonrisa y un afectuoso saludo.

De pronto salió un oficial de la estación, y al reconocer al sacerdote, arrodillóse á sus pies pidiéndole la bendición.

Al ver en aquella actitud al oficial, acudieron varios de los viajeros y otras gentes que por allí había, reconociendo en el sacerdote al Sr. Obispo de Segorbe, que, solo y en coche de tercera, se dirigía desde Valencia á su diócesis, llevándose él mismo la maleta.

Los mismos obreros que momentos antes se entretenían en insultarle, al ver la humildad del Sr. Obispo se arrodillaron á sus pies pidiéndole perdón.

Permitidme, Sr. Obispo, que en oposición á lo que de otros prelados he dicho con diferentes motivos y ocasiones, aproveche la primera que se me presenta de probar que mi propaganda de treinta y cinco años consecutivos contra los abusos del clero alto y bajo, no es como muchos creen, obsesión ni sistema. Porque cuando leo la relación de un acto como el que se cuenta á la cabeza de estas líneas, me digo que no sería ni independiente ni justo si no reconociera lo bueno del mismo modo que observo lo malo.

Esa humildad, esa modestia de vuestra persona que la casualidad ha descubierto, es la que pide y ordena Cristo, y ese es el mejor y el único modo de representarle. Viviendo así se puede tener autoridad con los humildes curas de aldeas tan mal pagados de la Iglesia, y con todos los diocesanos. Así se predica, con el ejemplo. Y en verdad que no estamos acostumbrados á ver obispos viajando en tercera, sino á verles viajar

como príncipes y hacer entradas triunfales en las poblaciones con aparato regio, y demostrar en sus palacios y oficiales viviendas un olvido completo de las murmuraciones de la opinión pública; porque ésta no puede ver con buenos ojos que se viva con lujo cuando se representa al que descalzo y rodeado de pobres pescadores quiso redimir al género humano, predicando humildad y condenando toda fastuosidad y acaparamiento de riquezas.

Prueba de las simpatías que tan hermosa manera de dar ejemplo produce, la tenemos en el rápido cambio de modo de pensar que se efectuó en los obreros que antes los habían insultado, al saber que el que parecía cura de misa y olla era nada menos que el señor obispo. Porque los obreros, exasperados hace ya tiempo por los abusos de todos los poderes y comparando su mísera condición con la feliz de los que están en alto, reflexionaron en seguida y les tocó al corazón un acto de humildad de tan elevado personaje, y por eso se inclinaron ante la modestia. ¡Hermoso arranque que nos prueba que el pueblo no es malo y que más fácilmente se le subyuga con la dulzura que con la fuerza!

Profundamente religioso, suelo, sin embargo, atacar lo que es censurable en los procedimientos de la Iglesia española, la más abusiva de todas, porque con sus fastuosidades, sus exigencias, su tenaz empeño en avasallar y lo caro de sus derechos, obstinada en vivir de los ricos y mandar en los pobres, y representada por prelados que perciben sueldos enormes y viven en palacios, mas que en atraer, parece empeñada en alejar de sí á los que piensen y razonen y sean sinceramente cristianos. Y así cuando veo surgir de pronto una figura verdaderamente evangélica, pasando sonriente con la sonrisa bondadosa del perdón entre una fila de hombres que le escarnek y luego descubro en ella al prelado ideal ese que debiera servir de modelo á tantos endiosados, mi corazón sincero y mi rectitud me obligan á saludar con respeto á tan grande representante de las doctrinas cristianas.

Hermoso contrast forma esta vuestra manera de ser con la de otros prelados que en recientes actos nos han hecho protestar de sus altiveces. El uno publica un folleto de hombre político pidiendo la creación de un gran partido y hablando en hombre mortal con todas sus pasiones y con la pretensión de levantar figura; el otro, no teniendo, sin duda, más piadosas ocupaciones, se dedica al vano empeño de que se lea tal ó cual público papel, en tiempos en que se lee todo y no se pierde nada; aquel otro en defensa de muros y paredes de propiedad dudosa llega

hasta lanzar excomunión sobre un ministro del rey, con escándalo europeo y con interesadas miras... A tiempo, señor, hemos llegado á ver un obispo que vuelve á su diócesis en el vagón de los pobres y rodeado de ellos. Un detalle basta á veces para conocer un carácter. Yo no tengo el honor de conocerlos, ni siquiera sé cuál es vuestro nombre, pero adivino que lo que el Estado os dá debe ir á manos necesitadas y que preferís ir por el mundo de incógnito y como modesto obrero, á ejercer de príncipe de la Iglesia, rico.

Así es como se hace Iglesia, y con espíritu cristiano se conquistan los corazones aun los más desbordados por la pasión; y si alguna vez fuese el que esto os escribe por esa tierra de Segorbe, aunque acostumbrado á viajar en primera y á toda comodidad, iría *en tercera*, como quien nos da enseñanza tan inolvidable, porque las costumbres no se modifican con leyes, sino con ejemplos.

Acostumbrado hasta hace poco á manejar el voluminoso libro de los *Presupuestos generales del Estado*, su estudio me ha servido para convencérme de que allí están todos los abusos y todas las causas de nuestra decadencia y ruina. En él se consignan los sueldos de personal y material de clero, y mientras al héroe obscuro de la religión, quiero decir, al modesto beneficiado y al cura rural se les dan sueldos ínfimos, á los prelados y dignidades se les equipara y aun se les pone por cima de los ministros y generales. Vos, señor, venís á probar, para gloria vuestra, que se puede vivir con poco y ser al mismo tiempo fiel guardador de las conciencias y obispo amado del pueblo.

Como pueblo os hablo, y admiro y respeto.

Eusebio BLASCO.

---

## Costumbre

---

Saludamos á todos nuestros queridísimos colegas, de los cuales espera EL CONVENCIONAL una buena acogida, dada la reconocida cordura característica en los compañeros palmesanos.

---

## BEBAMOS, BEBAMOS...

---

San Sebastián, día de la Virgen, 15 de Agosto.

¡¡Bebamos, bebamos y mas en él no pensemos!!

¿Qué es ésto, Santo Dios? ¿Quién dijo miedo? ¿Quién habió de desastres y pérdidas de territorio? ¡Mentira vill! ¡Calumnia de cuatro pillos!

Es hoy, señores lectores, el gran día de San Sebastián, y celebramos sucesos faustos... Por en medio del famoso Boulevard paséase *Guerrita* elegantemente vestido. Las gentes le festejan, le admiran, le reverencian. ¿Viene de Cuba? ¿Ha tomado á Santiago?, preguntanse algunos inocentes. ¡No! Ha dado una magnífica estocada en los mismos rubios y la gente le hace oración parecida á la que lograrán Sampson y Scheley al entrar en Nueva York.

En el Boulevard y el Casino suenan chillonas músicas. ¿Por qué no tocan un poquito del himno de *Cádiz*? Porque es cursi, no es ni siquiera odioso... El jardín que rodea al Casino se ilumina fantásticamente con bengalas y chisporroteo de fuegos artificiales.

Y la muchedumbre recoge, como apagado eco del estruendo, los topetazos y chasquidos de la pólvora con sordo rumor de admiración.

En el fondo, el mar transparenta las luces de la ciudad y baña en sus aguas temblorosos reflejos de carmín y de oro... ¡Gran decoración para festejar una victoria! ¡Y la terraza del Casino! ¡Allí media Francia, media España! ¡Los que ganan 60 pesetas al cambiar cinco relucientes lises y los que pierden otras 60 cuando se acercan al cambio de la frontera y sacan un billete de 100 pesetas. dobladito, y mañana quizá de dudoso valor! ¡Qué contentos los unos y los otros! ¡Qué lujo, qué despilfarro, qué alegría! ¡Baile, cotillón, comilona, estallidos de Champagne, chocar de copas, brindis, voces, risas, luces, joyas, colorines, plumas, relucientes pecheras, exóticos perfumes! ¡Cien duquesas y marquesas, doscientas condesas y baronesas, mil y mil *sportmen* y *ciclomen*! ¡El duquesito, el marquesito que bajan y suben del cotillón al *bacarrat* y de los caballitos al treinta y cuarenta! ¡La flor de España que se divierte y goza para festejar la noticia que acaba de llegar al Casino impresa en precioso papelito azul:

«Caba, Puerto-Rico y las Carolinas y Marianas entregadas al enemigo.»

¡Siga la fiesta! Mucho, muchísimo nos hemos divertido en ella... Pero cuando ya se apagó los rumores de los poderosos y felices, de los egoístas é indiferentes, nos pareció que del negro fondo del mar subían hasta el Casino gritos de angustia, y que las olas nos traían lejanos ecos de dolor, y que las luces chisporroteaban como las hogueras de cremación de Santiago de Cuba.

Juan SOLDADO

## ¡No más miseria! ¡Dinero! ¡Moneda! ¡Parné!

Con el buen propósito de allanar las grandes dificultades monetarias en que muchas veces se hallan los jóvenes y algunos viejos verdes, EL CONVENCIONAL ha convenido de acuerdo con varios opulentos banqueros facilitar á todos aquellos que lo necesiten cantidades desde una peseta á cinco millones de pesetas.

No se exigirá á los señores que reciban el dinero mas que la seguridad probada de que en su día no han de faltar en devolver la cantidad recibida.

## A CAROLINA<sup>(1)</sup>

¡Ah vil mujer! Tu plácida sonrisa  
y el rubor de tu faz, sólo divisa  
fueron de tu ficción.

Ni el hambre te arrastró, desesperada,  
á la vergüenza, ni te vi guiada  
de amante adulación,

cuando por vez primera al beso obsceno  
ofreciste desnudo el blanco seno  
y el lábio de carmín;  
cuando ya sin pudor apareciste  
desfachatada *horizontal*, é hiciste  
burdel tu camarín.

Sólo la torpe liviandad que ardia  
en tu sangre, tus pasos de la orgia  
dirigió al lupanar.  
No enrojeciste al nombre de ramera.  
Friné lividinosa, y diste entera  
tu lascivia á gozar.

Pídele á una mujer, ¡oh jovenzuelo!,  
besos, caricias, amoroso anhelo...  
¡Arrástrate á sus pies!  
Llora, impreca, suplicala contrito,  
vé por ella á la tumba ó al delito.  
¡Ese tu idolo es!

¡Hé ahí la mujer! Tu desconsuelo  
será para ella un triunfo, y de tu duelo  
se reirá y de tu afán.

(1) Del libro *Póstumas*.

De tu amor, que vendió, con ironía  
hablará en las licencias de la orgia,  
mientras hierve el Champán.

¡Ah, miradla! El amor que centellea  
en su pupila, que al mirar marea,  
no está en el corazón.

¡Es mentido el ardor con que te mira,  
su risa y sus palabras son mentira,  
sus besos falsos son!

¡Hé ahí el pudor que con el mundo aclamas!  
¡La femenil modestia que tú amas  
y persiguiendo vas!

¡Oh invocada virtud! ¿Dónde te escondes?  
te llaman en el cielo y no respondes.

¿En la tierra? ¡Y no estás!

Alguna vez oculta tras un velo—  
cual misteriosa aparición del cielo—  
te nos muestras gentil...

Mas ¡ah incógnita Diosa! ¡Te arrancamos  
el velo que te encubre, y sólo hallamos  
una bacante vil!

J. Jurado de la PARRA.

## COMO PIENSAN LOS YANKIS

La fuerza de una nación depende más que todo de su riqueza; y la riqueza de una nación, así como la de un hombre, debe apreciarse por lo que produce. Si un hombre posee millones de duros y malgasta todo su patrimonio, ¿podremos decir que es rico? ¿Le será dable acometer ninguna empresa? ¿Podrá construir buques ó caminos de hierro, ni levantar un ejército para sostener una guerra? Podrá ser feliz, vivir con comodidad, disfrutar de lo que tiene mientras lo conserve, pero nunca será rico, nunca será fuerte.— *Hammond*.

## Semblances<sup>(1)</sup>

1.ª En que se pareix es *merendero* de «Can Fastilla» emb una bréga d' un señó y una *horizontal*.

2.ª Y es cuchs á una tecla de piano.

3.ª Y dos duros á un mico.

(1) Se solució de aquestas semblances no será publicada, però si algun curios lectó desitja sabre de cuants de puns se calsen, se mortifiqui á pasá per sa Radacció y será satisfeta se seua curiosidad.